

ALGUNAS DINAMICAS FAMILIARES OBSERVADAS EN FAMILIAS DE DETENIDOS DESAPARECIDOS

Teresa Huneus
Psicóloga
CINTRAS

Hemos encontrado dinámicas muy alteradas dentro de estas familias a pesar de que, en su mayoría, los hogares de los detenidos desaparecidos eran bastante típicos y normales para nuestros estándares chilenos.

Pusimos especial atención en la relación madre-hijo en casos en que el hijo nace en el período cercano al desaparecimiento del compañero. Hemos encontrado sentimientos ambivalentes en las madres respecto a este hijo. La teoría psicoanalítica nos permite suponer una asociación inconsciente entre el nacimiento del hijo y la desaparición del padre, lo que resulta en rechazo hacia el hijo. Ejemplo: Juana, cuyo esposo desapareció pocos días antes del nacimiento de su segundo hijo, con el cual está teniendo serios problemas, dice: "Todo fue normal y fácil con él, el embarazo y el parto; era precioso, perfecto. Fue e hizo todo lo que todos querían, el niño ideal, le daba gusto a todos, menos a mí, nunca me gustó...nunca hubo tiempo, ni espacio para él".

También se les pide a estos hijos que tengan las condiciones del padre idealizado, especialmente ahora que están llegando a una edad en que se parecen más a él. Ejemplo: "Está cada vez más igual a Antonio, pero cuando me doy cuenta que no es él, me da una rabia". Otro, que es hijo de una mujer que tiene esquizofrenia, cuya familia lo maltrata y tiene la posibilidad de vivir con la familia de su padre desaparecido dice: "No me gusta estar allá, al tiro me empiezan a decir que soy igualito a mi papá, pero no tan choro como él".

Estos adolescentes, hijos de parejas jóvenes que alcanzaron a estar juntas poco tiempo, que crecieron en un ambiente en el cual el detenido desaparecido queda idealizado como alguien inalcanzable y en el que han estado sometidos a estos sentimientos ambivalentes de rechazo, abandono, amor idealizado, exigencia de suplir al padre y ser como él, tienen algunas características comunes: son rebeldes, no tienen un concepto adecuado de la jerarquía familiar ni de autoridad materna, ni menos paterna. Son dependientes de la madre, pero no le conceden ninguna autoridad sobre ellos. Juan: "¿Y por qué le voy a hacer caso yo a ella?" Tienen una deficiente identificación con la imagen materna; han vivido muy solos y libres debido a que la madre ha tenido que asumir el triple rol de proveedora del hogar, buscadora del compañero y madre, dueña de casa. Por lo tanto son desordenados, inseguros, impulsivos. Hemos visto incluso algunas dinámicas muy alteradas en que el hijo golpea a la madre.

Otras dinámicas que hemos observado en mujeres de detenidos desaparecidos son: aceptar tener otras parejas pero no definitivas; aparentemente el vínculo afectivo con el compañero desaparecido se mantiene, el duelo no completado interfiere en las nuevas parejas. Me decía Silvia: "¿Se habrá ido Pedro porque yo todas las noches me acordaba de Juan?"

Se rigidiza la conducta, negando su dimensión de mujer, quedándose sola y dedicándose a la participación en la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos ("síndrome de la trinchera"). Juana dice: "Nunca me preocupé de mí, mi mundo ha sido la Agrupación".

Hijos a los que se les ha ocultado la verdad para "protegerlos" viven una situación caótica, confusa, pues la verdad es presentida o intuida por ellos. Es lo que se denomina "el secreto patógeno". Esto ocurre más en familias cuya posición política es ambigua.

En todos nuestros pacientes, familiares de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos, con la aparición de las osamentas se ha reactivado el dolor, la angustia, la ansiedad y se han activado sueños relativos al ser

querido; se ha reabierto la herida, que en verdad nunca se había cerrado. Una paciente, esposa de un detenido desaparecido de Paine, me decía angustiada: "¿Seré capaz de reconocer sus huesos?"

REFLEXIONES FINALES

A pesar de que cada vez nos damos más cuenta de lo profundo e irreparable del sufrimiento producido por estos hechos traumáticos, pensamos que hoy existen algunos elementos que nos permiten la elaboración del duelo en mejores condiciones que durante la dictadura. Estos serían:

1. Reconocimiento oficial. Se habla sobre los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en la televisión, en los diarios. Se les rinde homenaje en el estadio; ha habido funerales, etc.
2. Aparición de osamentas. Con este hecho tan dramático se sabe en algunos casos y en la gran mayoría permite suponer lo que realmente ocurrió con ellos. Es la materialización de la muerte. Esto alivia de la responsabilidad de mantenerlos con vida o matarlos, al darlos por muertos.
3. Se reivindica públicamente a las víctimas. Ya no son "presuntos" ni malhechores de ningún tipo.
4. Se acusa a los hechores y responsables, se deja al descubierto el carácter criminal de estos hechos. Si bien esto aún no se hace oficial ni se individualiza a los responsables, se sabe a qué instituciones pertenecen.
5. Hay iniciativas destinadas a investigar estos hechos. Todos tenemos los ojos puestos en el informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, con una mezcla de esperanza y escepticismo.

Si bien tenemos muy presente la gran necesidad de que la verdad quede totalmente esclarecida y de que se haga justicia, creemos que todo esto, que significa reabrir la herida, es lo que permite cerrarla. El hecho de poder hacer público el dolor privatizado, permite aliviar la tensión de la lucha al compartirlo y socializarlo; es ir saliendo de la trinchera y abarcar otros campos de acción, otros espacios vitales.

Referencias bibliográficas

- Trauma-Duelo y Reparación. FASIC
- Mario Vidal, Verdad y Salud Mental. Revista Reflexión N° 108, Junio, 1990

Presentado en el II Seminario de la Región del Maule, Linares, 16 al 19 de enero de 1991 y publicado en el Libro "Derechos Humanos, Salud Mental, Atención Primaria: Desafío Regional". Pág. 199:201. Colección CINTRAS.